

EL PUEBLO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

defensor de los intereses morales y materiales de este pueblo y su comarca.

—8 SUSCRIPCION 8—

Mensual 35 céntimos
Número suelto 10 "

DIRECTOR

D. Antonio Penón García

Toda la correspondencia debe dirigirse al Director, calle Berenguer 11 el Grande, 200, 1.ª, 1.ª = = = = =
No se devuelven los originales.

A la opinión pública

A las Autoridades

PROTESTAMOS. Sí; este ha de ser hoy el encabezamiento de nuestra hoja semanal, y protestamos respetuosamente, pero con enérgica virilidad, ante la opinión pública y ante las Autoridades de la Provincia, aunque mejor pudiera decirse, que es la opinión de nuestro pueblo la que valiéndose de nuestra voz, alza clamoreo en demanda de justicia y verdad, ante quienes tienen la misión de mostrar ésta y establecer aquélla.

Y nuestra protesta es motivada por lo que pasa y por lo que pueda pasar, con el fin de evitar cualquier mal que pudiere originarse en lo futuro, y asistidos del derecho de no tolerar los males presentes.

Este periódico, que no se ha distinguido ciertamente por insultar ni injuriar á nadie, se honra hoy recogiendo lo que de rumor se dice, y lanzando á la publicidad lo que está en la conciencia de casi todos los ciudadanos de Mollet; y ello es:

Que han circulado unas hojas por este pueblo diciendo cosas más ó menos gordas, falsas ó verdaderas, pero perjudiciales siempre á la tranquilidad pública, y que de esas hojas busca la justicia los autores... y hasta aquí la cosa no tiene nada que ver, pero (y esto sí que ya es más grave) que sin duda no confiando en la eficacia de los encargados de garantizar la paz y la tranquilidad de todos y de establecer el derecho, ciertos señores realizan solapada y encubiertamente una acción persecutoria indigna, para vengar odios y molestar al prójimo; y no se recatan

ellos mismos de decir en público *que esto no irá bien hasta que no se coja á alguien.*

Por eso nosotros, hombres independientes ajenos á toda pasión bastarda, hemos visto con honda pena ese pandillaje miserable, esa acción corruptora y malévolas que realizan ó tratan de realizar los que para hacer sin duda más lastimera su situación se llaman "*los perseguidos é insultados*".

Por eso hemos dicho y además (somos sinceros) por molestarse con esas injurias á queridos amigos nuestros ajenos á toda obra encubierta y á toda empresa oculta, pues que esto lo han demostrado colaborando en nuestro periódico que sale á la luz con todas las garantías de publicidad que olvidaban en su tiempo los señores de *El Bon Molletá*.

No queremos hoy hacer historia, pero si alguien ha utilizado aquí el anónimo (y sobre todo el anónimo insultante y procaz) ha sido el Sr. Ros y su camarilla, primero en el citado periódico, sin director visible, luego en *otras publicaciones* de menor valía, aunque bien es verdad que la comparación es difícil, pues en bien poco podía estimarse aquélla.

Pero ya hemos dicho que hoy no queremos historiar; nos limitamos á protestar.

Ante las autoridades judiciales, de que se diga públicamente que se castigará duro y firme porque ellos así lo quieren, de que aún sin pruebas se hallarán culpables, de que se vengarán en los que creen que lo son.

Ante las Autoridades civiles, ante el dignísimo Gobernador Civil de la Provincia, Sr. Portela, de que quién aquí ejerce el mando, en vez de administrar y cuidar por los intereses de la ciudad, se entretiene en ayudar los esfuerzos de los fracasados

dos, de los caciques de antaño, y logra sólo con ello dejar bien malamente el principio de autoridad, el bienhechor influjo de la tutela municipal, cuyo origen de funcionario de paz, se ha perdido ya por desgracia.

Ante el Sr. Gobernador, ante quien en tantas ocasiones ha resuelto conflictos obreros y se ha impuesto á unos y otros con su prudencia y claro entender, ante el que con justicia puede llamarse el pacificador de Barcelona (y conste que también nosotros sabemos decir la verdad) nuestra protesta, más que protesta es advertencia, para que no se deje sorprender en su buena fé, é imponga en su caso el debido correctivo á quien falte, y vuelva las cosas á su lugar natural cuando ello sea menester.

Y ya que de ello hablamos, protestamos también ante el jefe del partido regionalista, pues que creemos que su política no puede hacerse compatible con ciertos visiteos en demanda de cosas injustas, como los que estos últimos días han realizado el Sr. Plaja y el Sr. Ros, el parásito político de este pueblo, que ahora quiere pagarle la contraída deuda de gratitud.

Protestamos también ante el Excelentísimo Sr. Obispo de esta Diócesis, de la conducta del párroco de este pueblo. No creemos que el Dr. Laguarda halle bien la íntima unión, que se establece entre el cura y el cacique, entre el que debe llevar consuelo á las almas del pueblo y aquel á quien el pueblo odia y teme. Aplacar los justos rencores de éste, fuera cristiano, pero vivir íntimamente unido á aquél y separarle de la clase más necesitada, eso creemos que no es doctrina que haya de merecer la aprobación de un Sr. Obispo tan demócrata, que con razón se le llama *el padre de los pobres*.

También protestamos de cualquier injuria que se vierta en las hojas, cuyos autores se busca. Y nosotros damos clara idea de la verdad de nuestra protesta, saliendo á la calle, pues que lo que hallamos mal lo decimos desde aquí.

En fin, ante la opinión pública protestaríamos también si no estuviésemos convencidos de que no es necesario.

Que dejen actuar libremente á los Tribunales; que éstos procesen y castiguen si hay razón para ello; pero que entretanto, se estén quietecitos en su casa, el Alcalde, el Cura, el Sr. Plaja y el Sr. Ros,

que no son ellos por cierto los que han de llevar en andadores á ningún juez español, que no necesita la digna clase por hoy, tan malos guías.

Ante las Autoridades hemos protestado, hemos alzado nuestra voz ante los grandes en demanda de verdad y justicia, y en tanto ésta se establezca, á ellos rogamus que hagan callar á los pigmeos.

LA REDACCIÓN.



EL NUEVO MATADERO SE DERRUMBA

Como sea que por ninguno de los interesados se nos ha desmentido lo que afirmábamos en el número anterior, volvemos á repetirlo: El Nuevo Matadero se derrumba.

Imperdonable es esta falta; no puede el pueblo, si un átomo de vergüenza le queda, tolerar que se gasten cientos de pesetas en reparaciones, toda vez que no se había de aceptar la obra si no estaba en las condiciones necesarias.

¿Quiénes son los responsables? ¿Lo es el Arquitecto municipal? Creemos que no. Estamos convencidos que el mal de esta causa son los personalismos, son las miras particulares, son la falta de independencia con que obra nuestro Ayuntamiento.

Pero me permito preguntar á los señores Ros, Coll y Moncerdá, personas prácticas en edificaciones y que por su brillante posición están en contacto muy amenudo, con constructores de obras, ¿si de una obra suya se hubiese tratado, la hubieran aceptado en las condiciones que aceptaron la del Matadero? Creemos que no.

Estos son pues, á los que el pueblo debe exigir responsabilidades, puesto que saben son más sagrados los intereses de los demás que los suyos propios; á vosotros es á quien debe dirigiros la cuenta el constructor de las reparaciones, y vosotros sois quienes debéis pagarla, y debéis pagarla porque no se os pueda tachar de ignorantes, y si así no lo hacéis, día vendrá que al inspeccionar los libros de contabilidad y encontrar partida de gastos en reparaciones en una obra á los dos años de estar construída, se os exigirán todas las responsabilidades.

¡Qué bien hace V., señor Ros, de coparnos en día de elecciones! ¡Qué bien hace V. de no darnos parte en la Junta Municipal! ¡Cuántos disgustos se ahorra; nadie le contradice, es usted dueño absoluto!

¿Durará mucho esta situación? Amarga pregunta que me hago y que un poder secreto me

dice que sí. Rodeado como está V. por una parte por los pobres de espíritu y por otra por un enjambre de hipócritas aduladores, que no más andan en caza los unos de representación, y los otros de alguna peseta, es, y por durante muchos años, imposible que los menos se impongan á los más. Pero nosotros no nos cansaremos aunque sea predicar en desierto, de demostrar lo mal que lo hacéis.

Nosotros procuraremos, y en artículos posteriores, poner en claro las miles de pesetas que el pueblo ha pagado de más de lo que pagaba desde que tenéis el gobierno municipal. Nosotros pondremos en claro y en estas columnas las miles de pesetas que tiene de débito la Caja municipal. Nosotros enumeraremos una por una las mejoras que habéis hecho y en la forma que las habéis llevado á cabo, y entonces el pueblo, que quiera verlo que juzgue.

Ya sabemos, y de esto estamos convencidos, que nuestros escritos os hacen el mismo efecto que el de un perrito que ladra; pero no nos importa, seguiremos ladrando para ver si asustamos á los malos y despertamos á los buenos.

ROQUE.



El octavo, no mentir

Cuidado que hay vecinos respetables en nuestro pueblo, que faltan al octavo mandamiento; ya no se puede tolerar por su descaro, sin escrúpulo, lo mienten á la luz del día..... y de la noche si la hay; mienten en tertulia. mienten en sus chanchullos, mienten en los asuntos encomendados á su conciencia, comunales y, es el colmo, en los juzgados, sitio que por mandato de la ley se exige el juramento, hasta allí mienten; ¿y eso no es peor que faltar al artículo 318 del Código?

Sí, señores; es peor; porque si esa gente continúa con esa manera de proceder, se inoculará ese virus mentiroso á los honrados vecinos que lo tienen en escrúpulo; y díganme, ¿dónde vamos á parar, qué será de nosotros?...

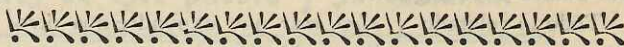
Cómo calificarán nuestro pueblo de... nos dirán informales, ya lo sabemos; nos dirán embusteros, ya lo sabemos; nos dirán que somos... ni quiero pensarlo, me da horror; ellos así contestarán y á nosotros nos quedará el abatimiento natural al pensar pue la dignidad, el crédito, los ingleses que tiene nuestro Ayuntamiento que son muchos, que dirán?...

Es necesario poner remedio urgente á esta plaga de hipócritas y embusteros que no temen

ni á Dios ni á la Justicia, y que por lema sólo tienen el embuste y la calumnia.

Hay que ponerlos á la barra y enmendarlos sin remisión, y si no se enmiendan á decir verdades y las demuestren, ó de lo contrario, proporcionarles los parches de Santa Rita, que curan esa enfermedad.

CLARET.



«Sr. Director de EL PUEBLO.
Mollet.

En este bendito pueblo se ve á las claras la Providencia de Dios para los que confían en Ella. Aquí se ve crecer *onza por onza* el capitalito de algunos establecimientos, porque á no dudarlo, la Providencia les protege inclinando la *balanza á su favor* y poniendo una venda en los ojos de las autoridades que les impide ver la prematura *caída*.

Y la Providencia hace bien con ello, porque de no venir en ayuda satisfactoria de sus partidarios, quedaría abandonada y sola; porque, francamente, los conservadores... de los bienes de los pobres, malditas las ganancias que tendrían de seguir á Dios y humillarse á los pies de sus ministros, si no vieran la ganancia al ojo.

Llaman á las matemáticas ciencias exactas, pero quien desee convencerse de lo contrario, como yo, véngase por aquí y verá muchas veces que doce onzas no son más que diez onzas y que... etc.

Por supuesto, que esta especie de *milagros*, sólo es lícito verificarlos á la gente *de bien*, á los arrimados al *devotísimo* caciquismo del pueblo.

Pero á los impíos, enemigos de todo lo santo ¡condenados! la llama de la ira divina alumbra los ojos de la autoridad, y nada por insignificante que ello sea, les pasará inadvertido y sin *justo castigo*.

Y con sobrada razón. Pues, no han tenido la osadía de crear una nueva escuela? Es verdad que la inmensa mayoría de los jóvenes, apenas saben leer; es verdad son contados los que conocen los rudimentales de la Gramática, Aritmética, etc.; es verdad que la cultura está á muy bajo nivel; pero en cambio, si andan á oscuras y entre tinieblas, los caciques hacen su agosto con la ignorancia; y dicho se está que maldicen á los promovedores de los *disturbios* que puede ocasionar un centro de enseñanza.

Constituída la escuela en la Sociedad «Casino Perpetuense», queda esta maldecida; y las iras de la gente *honrada* de la localidad, amenazan arruinarla por obra tan *infame*.

Y no puede ser de otra manera. Dicha Sociedad llegó al colmo de la inmoralidad al permitir en la pasada cuaresma un baile el día de San José; sabiendo que en el convento de las monjitas se había de representar alguna comedia que otra con algo de *varietés*. Digo *varietés*, porque las místicas hijas de María, variaron de *sexo* durante las representaciones; y por cierto que los *modistos* ó lo que fueren que las caracterizaron, lo hicieron á mil maravillas y con *mucho gusto*. Lo cual prueba irrefutablemente la inmoralidad del «Casino Perpetuense». Por

aquí se explicará porque nuestra primera y *dignísima* autoridad procuraba impedir que el baile se efectura.

Además, la gente *honorable* de este pueblo debe huir de dicha Sociedad, por cuanto la escuela es centro de entorpecimiento, y como hay que buscar alguna instrucción y recreación, acuden á buscar *luz* y esparcimiento en las mesas de *burro á peseta ó dos pesetas* y algo más. ¡De allí sí que sale moralidad y cultura! Probablemente se ensayan para cuando vayan al cielo dejar sin blanca á los angelitos.

Todo lo relatado y *algo más* que expondre nos otro día ocurre en esta *católica* población.

VICENTE ALTIMIRA.

Presidente del Comité de Unión Republicana Radical de Santa Perpétua de Moguda.



BRUJAS Y CURANDEROS

VII

LA NIGROMANCIA

Conocen muy mal los arcanos de la necedad humana, los utopistas del progreso que sueñan que acabará en no lejana época, el reinado de la brujería para dar la alternativa á la sana razón. Filosofan mal los tales soñadores y si despertasen á la realidad, verían que todos sus encomiásticos vaticinios son gaseosas fantasmagorias

Mientras sea tan nutrida la estadística de analfabetos de númen cargado de convencionalismos, supercherías y otras zarandajas cuajadas de sutil empirismo, el «statu quo» brujeril quedará incólume. Ya que analizando el fundamento psicológico que le sirve de base, veremos que es inherente al mentalismo humano. Brujería, superstición de diosas mitológicas, hijas de este móvil psicológico, mal definido aún hoy día científicamente. ¡El miedo!

Mientras haya mortales pusilánimes que á semejanza del jumento vivan del crédito brujeril y de él deriven todos los aparentes caprichos de las leyes naturales, los peligros ambientes, sin preocuparse de sus verdaderas causas, ni de sus razones científicas dadas por «sesudos homes» competentes en el ramo, la hechicería tendrá su escuela, tendrá sus ritos, sus sacerdotes á igual que en la antigüedad, con su califa de fanáticos feligreses que le darán incienso y le pagarán sus diezmos, para que como el templo de Vesta, no se apague nunca el fuego de la estúpida creencia.

Estoy convencidísimo que la difusión de la enseñanza; un poderoso interés por parte de los maestros al educar los tiernos cerebros en destruir los gérmenes latentes hereditarios de obsesión, en despejar este tufo que nos asfixia y nos transporta á aquel repugnante ambiente de la edad media, á aquella corte de los Milagros, el club de la Quiromancia, explotada sin piedad por el peso de la dádiva amarilla, por sus adeptos los truanes, último peldaño de la hampa social.

No, no salgo de mi escepticismo, ya que el rendimiento máximo que produce la escuela desmaya por ser inferior á todo cálculo.

Es evidente que la masa, lo constituye el elemento indocto, pero... cuántas y cuántas personas, hasta las más recalitrantes de obscurantismo no consultan á la sonámbula, á la echadora de cartas ó á la andrajosa gitana. ¡Pobres de espíritu que fian su desgracia en una fisura más ó menos acentuada, de la palma de la mano! ¡Almas farrucas que creen en la omnipotencia del rey de oros!

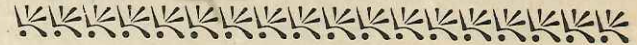
Esos tales sujetos, verdaderos abúlicos, forman un contingente aún mayor que el de la época de Carlos II y cuya infantil credulidad da escalofríos. Sus oráculos, no son ya aquellos monstruos, de sucio pelambre y de nariz de pico de buitre, que montados en el lascivo macho cabrío y untados con una materia no muy agradable al olfato de los dioses, iban al aquellarre dando estridentes chillidos y haciendo cabriolas, no, no, las de ahora se han modernizado; las de ahora son viejas pringosas amasadas con cebolla y que cada pueblo venera sus ejemplares; son sílfides histéricas, de ramificadas córneas por el abuso del alcohol. Estas son las que ahora mangonean el cotarro, las que se comunican sin aparatos radiográficos con los verdaderos porteros del paraíso, son las que siembran la peste, los pedriscos y toda clase de calamidades públicas, son las que convierten los empachos gástricos en fiebres tifoideas y las contusiones en fracturas. ¿Aún hay más? Pues ya lo creo.

Su psiquismo dinamitero, traspasa los espacios etéreos, vaticinando la vida ulterior de los mortales, dan filtros amorosos como el de la Montepan destinado á conquistar el corazón de Luis XIV, etc., etc. Siendo creídas todas estas sandeces ayer como hoy, por el ejército de congrios amilanados que aún ven en toda esta burda especulación una mano sobrenatural que escoje y dota á dichos seres como intérpretes y mangoneadores de las leyes naturales rodeándoles de una aureola de misticismo y de una penumbra de misterio.

¡Mientras haya miedo, habrá brujas.

JUAN MIRÓ.

Santa Perpétua, 23—4—12.



CASOS Y COSAS

El domingo último celebró Junta general la Sociedad Recreativa «Unión Familiar» de nuestro pueblo. El objeto de la misma era dar cuenta de las condiciones que presentaba á la misma el nuevo propietario del local, y éstas son tan inaceptables, que los socios por unanimidad acordaron darse por enterados y ni tan siquiera contestarlas, nombrándose al efecto una comisión de los mismos para que acuerden lo que crean más conveniente para la buena marcha de la Sociedad.



Por fin se construye la cloaca de la calle de la Paz, convertida en la actualidad en un charco de inmundicias, y como sea que tampoco la misma tiene el desnivel necesario, alocece como las demás del mismo defecto, conviértese en otro gran peligro para la salud pública.



Muy concurrido estuvo el mercado que se celebró el martes último; creo y sin exagerar que ha sido el más imponente de todos. Llamamos la atención del Sr. Alcalde procure buscar una fórmula para que en dicho día no transiten los carruajes por la vía donde se celebra el mismo.



En la parte baja de la calle llamada de las Moscas se ha creado un depósito para la cría de ranas y *cap-gros-sus*. Siempre los mismos buñuelos.



Se nos asegura que la recaudación del matadero ha subido en gran manera, desde que tiene nuestro Ayuntamiento empleado especial para vigilar que los cortantes no hagan matute.

Muy bien, Miquelet; ¡qué buen olfato tiene D. Federico para conocer la gente.